

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre 1'00
 Extranjero 1'50

VOLVIENDO A LAS ANDADAS

Ya están en danza otra vez los explosivos y los confidentes.

En el número anterior decíamos que nos abstendíamos de hacer comentarios sobre la detención de tres compañeros de la Sociedad de Albañiles, a los cuales se les encontró un explosivo cuando se dirigían a las obras de la Compañía de Ferrocarriles de M. Z. A.

La detención en aquellos momentos y de aquella manera, ya indicaba la existencia del confidente; pero el que a pesar de las precauciones tomadas por la policía pudiera escaparse uno de los que acompañaban a los que fueron detenidos, dejaba entrever algo más que al confidente; dejaba adivinar la existencia del agente provocador.

Hay cosas que no pueden ocurrirse a los individuos que laboran dentro de los sindicatos, si no existiera la maldad de esa escoria social que toma como buenos todos los medios que le permitan vivir sin trabajar, aunque para ello tengan que descender al más bajo nivel que concebirse puede.

Nosotros creemos que el individuo que tan fácilmente pudo huir al ser detenidos los otros, era el agente provocador, y nos confirma en este criterio el que pocos días después, viendo que la prensa diaria no bombeaba el descubrimiento y la captura de los *presuntos dinamiteros*, ni les dedicaba aquellas alabanzas que *suelen prepararse* para estos casos, sino que, al contrario, hubo periódico que adivinó la burda trama, fué detenido nuevamente y entregado al juzgado.

Y nosotros nos preguntamos: Si el individuo a quien nosotros suponemos agente provocador, no contara con que a él nada puede ocurrirle ¿hubiera permanecido en Barcelona después de la detención de sus *compañeros*? El haber sido detenido tan fácilmente, ¿no indica que la policía le conocía?

Cuando leímos en la prensa la noticia de la detención de los tres compañeros y la fácil fuga del otro, se nos vino a la memoria un caso idéntico ocurrido con motivo de la huelga del Arte Fabril.

El exferroviario Polo reunió en sitio determinado a unos compañeros de buena fe, al objeto de constituir un Comité que proclamara la huelga general revolucionaria. En el momento en que tomaban el acuerdo se presentó la policía procediendo a la detención del Comité; pero... al ser conducidos al juzgado el tal Polo pudo escaparse. Enseguida se supo que este individuo era confidente de la policía y actuaba como agente provocador.

Muchos casos pudiéramos citar de hallazgos de explosivos, en estos últimos años, en que ha quedado comprobada la existencia del agente provocador. En el de las bombas del Coll fué Tosas, a quien vimos poco tiempo después en Madrid formando parte de la brigada especial de policía.

Por fortuna en este caso, la clase obrera se ha dado cuenta de lo ocurrido y ya ha empezado una campaña que ha de ponerlo en claro.

Pero no basta esto. Es preciso que los Sindicatos se dispongan de una vez y para siempre a hacer im-

sible la existencia del confidente.

Germinal explicaba hace pocos días de qué medios se sirve la policía para convertir en confidentes a algunos obreros cuya actividad comienza a despuntar; pero nosotros hemos de ir más lejos, diciendo a muchas sociedades obreras que ellas son las culpables en preparar material confidencial.

Hemos dicho como se forma, de donde proviene el confidente y no han hecho caso, sino que desoyendo nuestros consejos han hecho todo lo contrario.

Hemos dicho que todo el que titulándose obrero vive sin trabajar y además de ello tiene interés en figurar como director y agitador; es un peligro. Podrá vivir dos, tres meses, sin trabajar, sabiendo a los compañeros o cobrando jornales por servicios más o menos auténticos a determinadas entidades, pero esto llega un día en que se termina, en tanto que el individuo ha perdido el hábito de trabajar y en cambio se ha creado vicios de los que no le es posible desprenderse, y este individuo necesita vivir y comienza por arrimarse al político cuyos favores acepta *sin rebajar su dignidad*, y una vez colocado en la pendiente y viendo que el político y hasta el burgués le facilitan algunas cantidades *sin exigirle que renuncie a sus ideas* ni a la propaganda de ellas, cree que igualmente puede obrar con las autoridades, las que le sacan de algunos apuros.

Y ya tenemos al individuo caído en el fango e imposibilitado de negarse a los pequeños favores, a las pequeñas consultas que quieren hacerlo o exigirle los que desinteresadamente le apoyaran en otras circunstancias.

¿Que hay exageración en esto? Tal vez lo crean así los de otras regiones. Los de Cataluña, no. Si alguno lo negara le haríamos dirigir la mirada hacia las corporaciones populares, llenas de individuos que un día fueron militantes de la causa emancipadora, y hoy son, por lo menos, mufidores electorales, votantes falsos en días de elecciones, o pinchos de los candidatos que les ofrecen café y copa en época electoral. Y menos mal los que han parado ahí. Tememos por los que se denigrarán, como Tosas, Moreno, Sánchez y otros que se han convertido en viles delatores y agentes provocadores en perjuicio de sus compañeros.

Nosotros, que tantas veces hemos sido víctimas de infames complots, estamos autorizados para dirigirnos a las sociedades obreras y decirles que prescindan de los servicios de los individuos cuyos medios de vida sean un enigma, aunque para ello tengan que privarse de algún *pico de oro* o de alguna *pluma bien cortada*, y tal vez así no contribuirían, aun-

que inconscientemente, a fomentar esa plaga social que se distingue de las personas con el indecente nombre de confidentes.

Si bien es cierto que la humanidad se divide en dos clases, explotadores y explotados, esta última debe subdividirse en la de trabajadores y vividores. Y éstos, por convivir con nosotros, son más peligrosos que los que nos explotan en la fábrica y el taller.

Sin olvidar lo que decimos, es preciso intensificar la campaña hasta que el pueblo trabajador se percate del grado de degradación a que llegan los que en plena juventud se han cansado de trabajar.



A fines de este mes aparecerá este Almanaque, en igual forma y tamaño que los años anteriores, con preciosos e intencionados grabados en el texto, poesías y artículos literarios y sociológicos de los más conocidos escritores del campo anarquista.

Precio del ejemplar, UNA peseta.
 A los corresponsales y grupos de España, se les hace el 25 por 100 de descuento.

El domingo último se celebró un mitin que resultó importantísimo, tanto por el numeroso público que asistió como por las representaciones adheridas, siendo las más importantes la Federación Local y Regional, la Confederación Nacional del Trabajo, Federación Local y Confederación Regional de Albañiles y periódicos *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*.

Fué el principio de la campaña.

Alcemos nuestra voz

Es necesario repetir hasta la saciedad nuestro grito de oposición a la guerra y nuestro odio hacia el monstruoso asesinato que parece perpetuarse y extenderse siempre más, sobre el mundo entero. Es preciso reiterar nuestra firme resolución, de no abandonar los sagrados principios, por los cuales hemos luchado siempre, en contra de toda guerra, que trata de mezclar en la misma lucha explotadores y explotados, contra otros explotados y otros explotadores de diferente nacionalidad o de distintas religiones, razas, etc. Nuestros principios

son la negativa misma de toda guerra; porque decir guerra es decir opresión, imposición, violencia, y nuestros principios van a la exterminación de todo lo que es brutal, imperativo, opresivo y antihumano. Por eso no podemos dar nuestra adhesión a la guerra actual, que más que ninguna encarna la furia humana desencadenada entre hombres de un mismo estado, de análogo pensar, que creyendo defender todos el poco de bienestar de que disfrutaban en sus respectivos países y que sus predecesores (de la misma clase) han arrancado a los detentores de él, a cambio de muchos vejámenes y de muchos sufrimientos, han abandonado súbitamente los sagrados y venerables preceptos o herencia de nuestros padres, resultado de tantas luchas sociales, patrimonio que con orgullo y satisfacción merecidos, nos legaron con la inquebrantable fe y con la dulce esperanza de que nosotros continuaríamos obra tan magna, a la que colaborarían un número siempre más crecido de artesanos, han dejado espontáneamente tan sanos principios, para cooperar junto a sus verdugos de ayer, de hoy y de mañana, a la matanza de sus hermanos de miseria y de opresión, que como ellos, creen defender su libertad (sic) comprometida.

Y a favor de ese engaño recíproco, se entredeguellan y hacen el juego del enemigo común, fortaleciendo los prejuicios y sofismas de este último y pisoteando y ridiculizando o queriendo ridiculizar, lo que hace nuestra fuerza, esa fuerza avasalladora de lógica que amenaza derribar todos los artefactos insanos y ficticios, que la humanidad fingida y estúpida, ha erigido para contenerla.

Nosotros, fieles a nuestra causa, que es también la causa de esos extraviados, hemos defendido incólume el honor de esos principios puros y sanos, que algunos de los que parecían ser compañeros nuestros querían mancillar, y hoy repito, más que nunca, hay que afirmar nuestra invariable actitud frente al conflicto europeo y frente a esos anarquistas y revolucionarios que quieren justificar su error o su traición, cubriéndonos de infamias y de lodo.

Nada podrá influir sobre nuestro modo de pensar ni de obrar, nada; ni las exhibiciones de esos truhanes a sueldo de los beligerantes que arriesgan frases intervencionistas, ni los duros epítetos de los que claudicaron vergonzosamente.

Nuestra voz tiene que elevarse, siempre más vibrante y más intensa, hasta que cubra el estentóreo retumbar del cañón, hasta que la palabra paz sea oída y acogida como supremo recurso por la humanidad, mutilada y vencida, en el caos infernal en que se ha arrojado.

Mientras es deber imprescindible nuestro el de censurar las demostraciones de los que tienen, al parecer, interés propio, en arrastrar a España a la matanza humana, sin atribuir, sin embargo, mucha importancia al perjuicio que dichas declaraciones pueden causar a la opinión general obrera española anti-intervencionista; más bien creo la fortalecen, debilitando la fuerza numérica de sus huérfanos, con esa política desacertada e incomprensible, que desenmascara a los semidioses que la sostienen, que tan poca confianza inspiran ya a sus correligionarios, a sus adoradores. Que continúen, pues, los prohombres de la futura República española, prostituyéndose antes de obtener el poder, y los que han conseguido embaucar hasta ahora, irán desengañándose y adoptarán nuestros

principios. Y habrán involuntariamente, trabajado para la implantación de la Anarquía.

FORTUNÉ BARTHE

La Justicia

Un ilustre jurisconsulto español, al prologar un libro de *Derecho* destinado a la clase obrera, y que, dicho sea de paso y sin ánimo de ofender a nadie, yo estimo que el tal librito está haciendo un daño enorme a la misma clase obrera, dijo: La ciencia diluida en la obra de un siglo de la Justicia española, cabe perfectamente dentro de un cascarón de avellana.

Yo generalizo, universalizo más el concepto, y digo que la ciencia diluida en la obra de muchos siglos de toda la Justicia histórica, es algo que sólo existe como recuerdo penoso de un tóxico humano. La Justicia histórica no ha sido nunca algo absoluto e intangible que resida en las profundidades del alma humana y que presida la ejecución del Bien y la práctica de la Libertad. Es, por el contrario, una función monorrítmica, ejecutada de un modo ampuloso, pero mecánico. Algo arlequinésco que comporta en su forma el bagaje inútil de un *derecho* risible y absurdo, y que niega en su esencia el principio inmanente de un derecho natural y humano.

La visión conjunta de la Justicia histórica es algo que horripila, porque es plástica en demasía, y sus sacerdotes resultan, por lo tanto, los grandes traficantes de los sueños absurdos.

La tragicomedia humana tiene su mayor culminancia en la Tropología, con que los graves varones licenciados en *Derecho*, proclaman en términos ciceronianos, que tal acción de un hombre no es *justa* y tal otra es *justa*, y en tanto en el *sagrado templo* sale herida y maltrecha Astrea, Asmodeo se rie sardónicamente viendo a los pobres pigmeos que, adosados a esta costura de la tierra, no son mariposas, sino orugas belmiformes que no saben poseerse sino arrastrarse, y sin embargo son *juzadores* de otros sin que antes hayan lanzado una mirada escrutadora a los recovecos interiores de su espíritu, donde las moscas depositaron las secreciones de tantas inmundicias.

La Justicia no es el sentimiento supremo del Bien, cuando ella no es la resultante de una acción consciente y reflexiva, que por modalidad de caracteres psicológicos, se traduzca en regla ético-moral de la conducta

Por el contrario, cuando es mecanismo abstracto del espíritu aberrante, de una psicología general, cuya modalidad es el mimetismo traducido en regla moral de la sociedad, entonces la Justicia es característica sistemática del conjunto amorfo, que forma los sistemas porque no sabe sentir aspiraciones.

La Justicia, para ser tal, ha de ser esencia intrínseca de la reintegración del hombre en sí mismo, con la unidad de valores a la humanidad y en el tiempo, y la sistematización actuante siempre del Bien.

Jose ARRANZ
 Barcelona.

La opinión de Bakounine

En la novela de Gorki «La Madre», hay un personaje, Rybine, que a todos los libros de propaganda preficre la Biblia, porque en ella se encuentra todo lo que se quiera. Lo mismo sucede con los escritos de Bakounine, a propósito de la guerra actual.

Luego, en los primeros días de 1914, *La Bataille Syndicaliste*, para justificar la adhesión a la «unión sagrada» nacional, citaba fragmentos en que Bakounine, antes del 4 de septiembre, aconsejaba manejar como un instrumento «La Marsellesa» y el patriotismo y llamaba a los revolucionarios de todas las nacionalidades contra la invasión teutónica. Lo mismo hacían *L'Internationale* y otros periódicos intervencionistas, ampliamente servidos por los numerosos pasajes en que el grande revolucionario se interesaba por la defensa de «aquella Francia de la cual hemos todos esperado y esperamos todavía la iniciativa de la Revolución Social», como él decía, contribuyendo ya para la formación de un